Sin embargo, tenemos algunas cifras que pueden servir para el cálculo de la suma total de consumo.

1.—Los informes más exactos existen en los Estados Unidos, y se deben á los esfuerzos de su Dirección de casas de moneda, que se han llevado á cabo por varios años.

En 1890, según los informes del señor Leech, las casas de moneda de los Estados Unidos y los talleres privados de refinación, ministraron á la industria oro en barras del valor de $ 14.605,901: esta cifra comprende $ 10.717,472 de oro en barras del país, $ 449,941 de monedas también del país y $ 362,062 de oro en pasta y monedas del extranjero; pero también $ 3.076,426 de material viejo. Deducida esta última cifra, obtenemos $ 11.529,475, ó 17,348 kilogramos. Pero aparte de ésto, los fabricantes de objetos de oro funden una cantidad de monedas de oro, cuyo monto no puede precisarse. Según informes recogidos en cuatro años diferentes, ese monto se estimaba antiguamente en $ 3.500,000. Si no ha ocurrido baja en este empleo de la moneda, dice el señor Leech, el valor del oro consumido en la industria en los Estados Unidos en el año natural de 1890, fué de $ 18.105.901, de los cuales $ 10.717,472 fueron en barras de oro nuevo. Pero como tenemos que incluir la moneda en el consumo neto, obtenemos $ 15.029,475 ó 22,614 kilogramos, como la pérdida sufrida para los usos monetarios, por el consumo de la producción reciente y en parte por la absorción de monedas. (1) Esa cifra sería, para 1889, de 20,922 kilogramos.

2.—*Birmingham.*—En 1877, debido á la bondad de la oficina del Secretario de la Cámara de Comercio de Birmingham, pude fijar el consumo de oro en esa ciudad en 250,000 á 300,000 onzas. Esto no incluía los dorados ni el oro en hojas. (2)

Este consumo fué también objeto de discusión en la Comisión de oro y plata del Parlamento Británico en 1877, y fué estimado por varias personas competentes en £ 10,000 por semana. (3)

Habiendo hecho nuevas averiguaciones recibí el 8

(1) Report of the Mint., págs. 52 y 53.
(2) Zukunft des Goldes, pág. 351.
(3) Gold and Silver Comission, primer informe. Sir Hector Hay, pregunta 420. —Mr. J. W. Birch, pregunta 1,371, y en otras partes.

de Mayo de 1890, por la bondad de la misma Cámara de Comercio, el informe de que un especialista consultado por ella, el Sr. J. Williams Jonks, fija «el oro en pasta, incluyendo los soberanos y los pesos de oro americanos, fundidos diariamente en Birmingham para trabajos industriales, en no menos de 400,000 onzas por año,» advirtiendo que este cálculo es más bien menor que mayor que la cifra verdadera. Esto dá como consumo en Birmingham, 12,440 kilogramos. (1).

3.—*Génova.*—El Director de los talleres de refinación en Génova, señor Ch. Lacroix, tuvo la bondad de mandarme en 1890 y el 22 de Marzo de 1892, informes respecto de la demanda de la industria relojera. Su última carta dice:

Fundándome en nuestras ventas y en las cifras que caen bajo el dominio federal, estimo la demanda de Suiza en 1890 de 14,000 á 15,000 kilogramos de oro aleado, es decir, en cosa de 9,800 kilogramos de oro fino. De éstos, calculo que siete novenas partes se emplearon en la industria de los relojes y las otras dos novenas en la joyería. La demanda de plata, bajo las mismas bases, en el mismo año, habrá sido de 60,000 kilogramos de plata fina, que fué enteramente empleada en la industria de los relojes. Estimo la demanda en Suiza, en 1891, en 9,000 kilogramos de oro aleado ó cosa de 5,900 kilogramos de oro fino, de los cuales, 7,000 kilogramos se emplearon en relojes y 2,000 kilogramos en ornamentos. La demanda de plata sería de 52,000 á 55,000 kilogramos, toda para la industria relojera. (2).

(1). Ese informe lo debo al Secretario Haydon. Recientemente, el Sr. Ottomar Haupt (Economist, Enero 16 de 1892) estimó la demanda en Inglaterra de 1857 á 1870 en £ 1.500,000 y de 1871 á 1890 en £ 2.000,000, es decir, en cosa de 11,000 y 14.600 kilogramos. La primera cifra fué mencionada también en la comisión de oro y plata. Con referencia á este punto, tal vez sería de importancia saber cuánto debe deducirse como consumo en Birmingham, por haberse exportado.

(2). La primera comunicación que tuvo la bondad de dirigirme el Sr. Lacroix el 14 de Octubre de 1890, dice como sigue: «Tenemos el gusto de informar á Ud. que nuestros talleres ministraron en 1889, 6,800 kilogramos, de oro aleado á las fábricas de joyería y de cajas de relojes. De estos 6,800 kilogramos, 4,700 fueron entregados en Suiza. En la aleacion de estos 6,800 kilogramos, usamos:

	Kilogramos.
«Barras de oro viejo de sobras de fábricas, ornamentos viejos, etc..	3,700
«Oro fino de las refinerías.....	1,400
«Varias monedas.....	1,200

«No podemos decir á Ud. con exactitud cuánto hayan proporcionado en el mismo período otros establecimientos semejantes; pero probablemente no habrá error al asegurar que esa cantidad será una mitad de la del producto de nuestros talleres. Algunas casas bancarias venden oro fino y monedas directamente á los fabricantes, quienes las ligan y funden ellos mismos. No podemos calcular este factor.»

De estas cifras hay que deducir una cuota que corresponde al oro viejo.

4.—*Alemania.*—Soetbeer estima la demanda en Alemania, en 1883, en 15,000 kilogramos, de los cuales el 20 por ciento representa el material viejo. Un cálculo de época reciente da la cifra de 15,500 kilogramos. Si de ésta se deduce también el 20 por ciento, el sobrante de 12,400 kilogramos, parece demasiado pequeño si se compara con la demanda en los Estados Unidos, y es posible que muchas piezas de oro vayan directamente de la circulación á los talleres.

Es indudable que la demanda de oro aumenta también en Alemania. Solamente la Cámara de Comercio de Hanau, contestando bondadosamente á mis preguntas, informa que en Hanau se consumieron en 1890, 3,000 kilogramos de oro y de 8,000 á 10,000 kilogramos de plata; pero que el consumo de oro ha disminuído algún tanto, mientras que la demanda de plata ha aumentado considerablemente. El informe anual atribuye la baja en la industria de oro á la interrupción de la exportación para América en general y á las dificultades que se presentaron en la Argentina. (1).

5.—A estas cifras agreguemos la demanda extraordinaria de las Indias Orientales para ornamentos y del oro acuñado para conservarlo escondido, de lo cual haremos mención más adelante. La importación neta del oro, que por algunos años ha estado mandándose á esos países no solamente de Europa, sino también del Oriente, fué en 1889, de 20,600 kilogramos; en 1890 de..... 34,986 kilogramos y en 1891 de no menos de 41,259 kilogramos ó 56.360,000 rupias. Pero á ésto hay que agregar la producción de oro del país mismo, que en los años de 1889, 1890 y 1891 fué de 2,261, 2,970 y cosa de 3,000 kilogramos, respectivamente; de manera que la India recibió de hecho en esos tres años 22,861, 37,956 y cosa de 44,259 kilogramos; es decir, un promedio de 35,000 kilogramos.

Estas cinco partidas separadas, Estados Unidos, Birmingham, Suiza, Alemania é India, nos dan, pues, aun con la notable deducción de oro viejo en Suiza,

(1). Jahresber: Handelskammer in Hanau für 1890. S. 6.

una demanda neta de cosa de 90,000 kilogramos por año. Hace algunos años calculé la demanda total para las artes y para la industria y para guardarse ocultamente, de 100,000 á 120,000 kilogramos. El Doctor Soetbeer, en el artículo que precedió á su último cálculo, deduce la mayor de esas cifras del total de la producción. (1). Pero aun esa cifra es manifiestamente pequeña, porque 30,000 kilogramos no pueden ser bastantes para el resto de la tierra. La demanda en Francia solamente, se ha estimado de 15,000 á 16,000 kilogramos, y quedan todavía por mencionarse países tan consumidores como Austria, Hungría, Italia, España, Rusia, Bélgica, y otras muchas regiones fuera de Europa, y hay que advertir que no se ha incluído toda la Gran Bretaña.

Pero si esa cifra se compara con la de la total producción de 168,000 kilogramos, en números redondos, en 1890, y de 177,000 kilogramos en 1891, parece muy probable que la demanda de oro para ornamentos, para la industria y para guardarse en los cofres de los particulares, se acerca mucho á la cifra de la producción, si no la ha igualado ya.

«La aseveración, dice el Doctor Soetbeer, de que en los años recientes el empleo del oro en la industria, unido á las remisiones constantes á la India y á la práctica que todavía prevalece de esconder esa moneda, ha impedido de una manera material el aumento del fondo monetario en oro, y que es de presumirse que haya casi absorvido la producción anual reciente de oro, no puede, es cierto, ser demostrada numéricamente; pero, por otra parte, es igualmente difícil demostrar su inexactitud.» (2).

Participo enteramente de esa opinión, y ella viene á justificarse por la condición actual de los negocios. Pero la demanda industrial aumenta de año en año, con el aumento del bienestar. Ya hemos llegado, ó nos hemos acercado mucho al día en que los trabajos mineros rendirán menos de lo que la industria consume. De ese día en adelante, el total de la nueva producción no cuenta ya para las necesidades monetarias, y de ese día

(1). Soetbeer: «Edelmetallgewinnung.—S. 542.
(2). Soetbeer, Litteraturnachweis. S. 285.

en adelante, la industria retirará del fondo monetario una cantidad de oro que aumentará anualmente, con el aumento del bienestar.

IV. EL FONDO DE ORO.

En un documento destinado á contrariar el movimiento bimetálico en Inglaterra, Mr. Robert Giffen, en 1889, manifestó la opinión de que la producción anual de oro es absorvida enteramente por la industria y por la India; que sin la India, la cuarta ó quinta parte de la plata halla un empleo semejante, y que, en general, siempre se calcula en menos de la que realmente es, la cantidad de oro y plata que sirve para otros objetos que los monetarios. En esta condición no-monetaria, el oro y la plata no son otra cosa, dice, sino mercancías con tanta dificultad para reemplazar la una á la otra como la madera y el hierro; pero el caso no es distinto, agrega, tratándose de la moneda acuñada, y, por consiguiente, el bimetalismo es una ilusión. (1)

Mis observaciones se dirigen no á las deducciones del Sr. Giffen, sino á los hechos que dá por ciertos. El oro y la plata existen en tres formas: como moneda circulante, como reserva de los Bancos y finalmente, en una más ó menos inmovilizada, por ejemplo, como ornamentos. Pero estas tres divisiones no están perfectamente separadas. La reserva de un Banco, que es la garantía de un billete, sirve de hecho para el objeto de la circulación, frecuentemente aun por más de su propio valor, y por otra parte, hay reservas con muy diversos grados de inmovilidad, como lo demuestran los fondos de guerra, los tesoros de los indios, etc. Aun nuestros ornamentos pueden, en días de gran escasez, ser mandados á la casa de moneda.

Se comete un gran error al considerar la moneda simplemente como un medio de pago internacional, sin apreciar los incalculables servicios que tiene que desempeñar en el comercio interior al menudeo. En este punto, desde luego puede verse que hay muchas naciones en que falta el oro para el comercio interior, pero que no hay una sola en que no se use plata y cobre. Pero aun

(1) Rob. Giffen: A problem of money, XIX Century.—1889. pág. 863-881.

en los países que tienen oro, éste es muy inamovible para que pueda entrar en las arterias más delgadas del comercio.

El límite inferior de la zona del oro en el comercio, es la moneda de 10 marcos, ó la pieza de 10 francos ó el medio-soberano. La razón de ésto, como se ha dicho ya, se encuentra en el mayor valor y al mismo tiempo en la alta gravedad específica del oro, que causa que su volumen disminuya. La zona del oro mismo tiene muy poca variedad, y en el comercio comprende simplemente la pieza más pequeña que pueda circular y su duplo.

Bajo el límite inferior del oro descansa la zona ancha y variada de la plata, frecuentemente ampliada por la acuñación inferior al patrón. En esta ancha zona, se comprenden las compras diarias de la ama de casa; en grados más avanzados, los jornales diarios, y si el jornal de la semana comprende una pieza de oro, ésta se cambia desde luego, porque siendo de oro, no se adapta á las compras que hay que hacer para sufragar á las necesidades diarias. Puede muy bien decirse que en todos estos estados, cae en la zona de la plata el trabajo mayor; es decir que el mayor número de compras y de pagos de obligaciones, se hace con plata. (1)

El cobre es el compañero de la plata, para cubrir las partes fraccionarias y para el comercio ínfimo; y como medio de circulación de las masas del pueblo es mucho más importante que el oro.

Se comprende desde luego, también, que con el mejoramiento de las clases bajas, y con el aumento de jornales y de bienestar, la demanda de la plata y del cobre tiene que ser mayor en todas partes, aun en las naciones que han adoptado el oro. El informe de la Dirección de las casas de moneda británicas, expresa que en los últimos años ha tenido que ponerse en circulación mucho mayor cantidad de moneda de plata; habiendo sido la nueva emisión, deducidos los gastos de acuñación, en 1889, de cosa de £ 1.579,125 y en 1890, de cosa de... £ 1.070,475. Pero la demanda de la moneda de bronce fué tan grande, que en 1890, la Compañía de la ca-

(1) W. Aerbage presenta un cuadro de los jornales semanarios en comparación con los límites de la zona de la plata, en el «Economist», de 4 de Julio de 1891.

sa de moneda en Birmingham, tuvo que entregar nada menos que 105 toneladas de discos para la moneda de bronce.

La Administración de las casas de moneda de Alemania tiene el mérito de haber dedicado siempre atención especial á estas necesidades. Debe tenerse siempre presente que la compra y la venta más pequeñas tienen el mismo valor legal que las mayores. Desde este punto de vista debemos considerar no solamente el valor de las monedas que se ponen en circulación por el Estado, sino también el número de piezas.

La Administración financiera del Imperio Aleman acuñó hasta 31 de Diciembre de 1891: en oro, ... 2,587.100,000 marcos en 158.800,000 piezas; en plata, niquel y cobre 516.000,000 marcos en 1,948.000,000 piezas; es decir, el valor del oro acuñado fué cosa de cinco veces mayor que el de los otros metales, pero el número de piezas acuñadas de estos otros metales trece veces el número de las monedas de oro. Pero la condición actual de la circulación metálica, debe presentar relaciones más desfavorables para el oro, porque una gran parte de éste emigra ó se funde, y porque además de la plata que se ha acuñado, había todavía centenares de millones de marcos en tahalers viejos, que deben tomarse en cuenta.

La mayor inamovilidad del oro se demuestra también por el hecho de que en Inglaterra el medio-soberano camina más lejos hacia la periferia del Reino que el soberano, y que el oro, en lo general, se conserva siempre en los centros de comercio. El Sr. William Herbage, dice: que en las casas de depósitos en Londres, el público prefiere la moneda de mayor valor, y que la proporción de los soberanos y medios-soberanos que se pagaron fué de 81 y 19 por ciento respectivamente. Fuera de Londres, en Inglaterra y Gales, la proporción baja á... 75.6 : 24.4, y en las partes remotas de Escocia é Irlanda la proporción es completamente invertida. En Irlanda, por ejemplo, es: en Armagh, 10 : 90, en Cork, 9 : 91; y en Escocia, en Dunfermline, es 10 : 90; y en Wick, 3 : 97. (1)

(1) W. Herbage, trabajo citado.

Así es que la moneda de oro más pesada queda siempre en el centro; la más ligera es preferida en la periferia.

Francia proporciona los datos más instructivos para juzgar de las condiciones actuales de la circulación metálica. (1) En la tarde del 22 de Abril de 1891, se hizo la cuenta, en cosa de 20,000 depositarías públicas y en gran número de Bancos é instituciones monetarias en Francia y Algería, del dinero recibido en billetes y oro, en piezas de 20 y 10 francos, y en plata, en piezas de 5 francos. En 1868, 1878 y 1885 se habían hecho cuentas semejantes. La de 1891, dió un total de 120.000,000 de francos; pero como los informes de algunos Bancos no eran enteramente completos respecto del año de la acuñación, podremos calcular..... 100.000,000 francos.

El 80 por ciento de esta cantidad se recibió en billetes y el 20 por ciento en metal; la relación en 1885, había sido de 68 : 32; la circulación de los billetes ha aumentado por lo mismo.

La proporción entre el oro y la plata fué de 70 : 30; en 1885 fué también de 70 : 30 , así es que existe el equilibrio entre los dos metales.

Los billetes siguen una regla enteramente semejante á la del oro; aparecen en los centros, donde los pagos son en grandes cantidades, y van muy poco á la periferia y á las regiones de menos comercio. En el Banco de Francia solamente un 4.51 por ciento se pagó en moneda metálica, y en el Banco de Algería solamente el 3.64 por ciento. En cambio, en el Departamento de Ain se pagó en moneda metálica 45.65 por ciento; en el de Doubs, 43.59; Morbihan, 48.33; Córsica, 50.89 y Haute Savoie, 59.47. De la misma manera, aunque no en el mismo orden local, se vé que hacia los distritos menos ricos, bajan los pagos en oro y aumentan los pagos en plata; y un mapa que acompaña al informe oficial demuestra que de París hacia afuera, por una parte hacia el noroeste, en Morbihan, Finisterre y Manche, y por otra parte hacia el Sur, hasta el Loire y hacia Haute Savoie, los pagos en oro caen paso á paso, abajo de la marca de 50 por ciento.

(1) La composition de la Circulation monétaire de la France. Bull de Statist. et de Legislat. comp. XV. París 1891, págs. 121-150.

Por regla general, la circulación más activa de oro en la vecindad del punto de gravedad del comercio, corresponde enteramente con los informes obtenidos en Inglaterra, y como en Francia la circulación de billetes es considerable, ocupa en grande escala el lugar del oro en los pagos.

La cuenta hecha en Francia es notable, también, por la considerable cantidad de monedas extranjeras que se encontraron. No solamente están allá en circulación las piezas de oro de la Unión Latina, sino también las de Austria–Hungría, Rusia y España, y la cuenta de 1891 arrojó 1.871,860 francos en oro extranjero; es decir, 11.44 por ciento de la circulación total. El oro extranjero entra y se queda. Piezas de oro austro–húngaras se usaban en ese día en los pagos á distancias considerables, como Argel, Constantina y Orán.

El Señor de Foville aprovechó esa cuenta para sacar muy ingeniosamente, de la naturaleza de esos pagos, conclusiones respecto del monto total de las posesiones monetarias de Francia en metales preciosos. Según él, Francia poseía en ese tiempo 3,000.000,000 en piezas de 20 francos, y 700.000,000 en piezas de 10 francos; especificando las piezas de 20 francos, en..... 2,550.000,000 del cuño francés, 240.000,000 del cuño belga y 150.000,000 del cuño italiano. Esto comprendería solamente el 50 por ciento de las piezas acuñadas en Francia, y 50 por ciento y 37 por ciento respectivamente de la acuñación de Bélgica y de Italia. (1)

Si las presunciones de Foville se aplican á la fracción austro–húngara de la circulación de oro que está allí en curso, resultaría que cosa de una tercera parte de las piezas de 20 francos acuñadas en Austria–Hungría están ahora en Francia. La proporción de piezas de 20 francos acuñadas en Austria–Hungría, respecto de las piezas de 10 francos, fué de 18.44 á 1. Las cifras de las encontradas en Francia fueron de 8.8 á 1.

(1) A. de Foville: «L'Economiste français» 5 y 19 de Septiembre de 1891: los números siguientes contienen una discusión entre de Foville y Ott, Haupt que se refiere al monto de la circulación de plata en Francia. Francia, sea dicho de paso, ha recogido una gran parte de la moneda fraccionaria de plata depreciada de Italia. Hace algunos años parte de ésta se devolvió á Italia, pero ha vuelto otra vez á Francia. Italia, por lo mismo, está procurando ahora tener una independiente moneda fraccionaria de plata, cuya fineza sea aún menor que la de la presente (0.835), pero ésto es contrario á las reglas de la Unión Latina.

Según ésto, la moneda más pequeña quedaría en circulación doble tiempo.

Los ejemplos mencionados demuestran cómo sale de los centros de comercio la moneda de oro, cómo su mayor valor impide que penetre en las arterias más delgadas del comercio al menudeo, y cómo aun en las porciones periféricas del Estado, no entra en la circulación con el mismo grado de infiltración que en el centro; ellos demuestran también que en Francia, el oro, despedido de la circulación por los billetes, cae al fondo y se junta en el gran *reservoir*.

La acumulación de oro en el Banco de Francia y en el Banco Imperial Alemán, ha sido considerada como un signo de la abundancia de metal. Este es un error, como lo reconoció el Señor Soetbeer en su último libro. La razón principal de esa acumulación de oro, consiste probablemente en los sustitutos de los Bancos, checks y billetes y en los certificados de oro expedidos por los Estados Unidos. (1)

Al mismo tiempo, Soetbeer da las siguientes cifras:

Estado monetario en oro de los Bancos en 1890, seis mil millones marcos (2.150,000 kilogramos); en 1891, seis mil setecientos millones marcos, (2.400,000 kilogramos).

Producción de oro, 1851–90, 20,000 millones marcos (7.200,000 kilogramos).

En los bolsillos del público, según un cálculo que parece demasiado alto, 7,300.000,000 marcos.

Pérdida en cuatro décadas (industria,–Asia Oriental, etc.) probablemente mucho más de 6,000.000,000 marcos.

Admitiendo, pues, como exactas, estas cifras (y tenemos que considerarlas como el esfuerzo concienzudo de un maestro por llegar á la mayor aproximación) se suscita esta cuestión: ¿donde está el gran fondo de oro que se dice que la humanidad ha venido acumulando, de generación en generación, por espacio de millares de años?

Si la suma total de las reservas de los Bancos y de

(1) Soetbeer–Litteraturnachweis, pág. 291.

la circulación activa de oro, no es ni siquiera igual á la producción de los últimos cuarenta años, sino que es casi una tercera parte menor, ¿donde están, entonces, los restos de las riquezas anteriores?

Primero, hay la pérdida por el uso mismo. Pfaundler ha discutido el teorema de la indestructibilidad de la materia, preguntando si la materia admite realmente la repetición ilimitada del uso, ó si no es que llega á una condición final en la que, aunque existe, ha perdido sin embargo, todo valor para nuestros propósitos. (1)

Esto es cierto en alto grado respecto del oro. Las piezas de oro inglesas, acuñadas antes del advenimiento de la Reina Victoria al trono, estaban tan gastadas que tuvieron que retirarse hace poco tiempo. La pérdida en el soberano resultó ser de 2.236 granos; en el medio soberano, que había circulado, más de 3.046 granos. Pero no solamente los «Pre-Victorianos» mostraban esas pérdidas. Mr. Goschen solicitó una autorización de £400,000 con el objeto de reacuñar las monedas del tiempo de la Reina Victoria que no tenían ya el peso completo. Es cierto que la moneda inglesa de oro no es de $\frac{9}{10}$ sino de $\frac{11}{12}$ de fino, y por lo mismo un poco menos resistente que las monedas de oro de la mayoría de Europa; pero lo que tuvo lugar en este corto período en Inglaterra, ha tenido lugar en las otras naciones desde la existencia de las monedas de oro, y las pérdidas son muy considerables. La historia, en efecto, dice que varias veces ha ocurrido una gran escasez de oro en Europa, indudablemente producida no sólo por las guerras y por la ocultación de tesoros, sino también por el uso y por la falta de abastecimiento.

En segundo lugar, hay la pérdida debida al empleo en la industria, á los ornamentos y al oro que se oculta.

Ya se ha mencionado la gran demanda en la actualidad. La suma de las cantidades de oro retirado del movimiento en los países civilizados, por ejemplo, en relojes, marcos dorados, etc., es ciertamente muy grande. Una parte de éste podría volverse á la circulación

(1) L. Pfaundler. Die Entwerthung der materie. feierl. Sitzung d. k. Akademie in Wien.-30 de Mayo de 1888-S. 232.

en grande escala, solamente por crisis tremendas; otra parte, nunca. No sabemos la cantidad que se haya acumulado en Asia. Aunque sea exacta la manifestación de Giffen de que la cantidad inamovible de oro es mayor que la del oro en movimiento; el hecho es que esa masa está realmente muerta para los objetos del comercio del mundo.

El fondo monetario de oro en existencia, se ha calculado en más de lo que es, especialmente comparándolo con las tareas que tiene que desempeñar.

Y si ahora se sigue retirando el oro circulante por los documentos fiduciarios, en la misma proporción que hasta aquí, y la producción no proporciona una nueva provisión, tendrá que ocurrir una escasez en la circulación visible de oro. Y si, simultáneamente, aumenta de año en año en el comercio interno de las naciones la demanda de plata y cobre como medios de ese comercio, entonces los Estados mejor organizados avanzan hacia una condición en la cual la plata y el cobre depreciados, circularán y trabajarán de hecho, en tanto que el oro, invisible ya en la circulación debido á la cantidad insuficiente, formará los cimientos, más y más inadecuados cada año, de la gran estructura de los documentos de crédito.

Las necesidades actuales de la sociedad humana; la expansión incesante del comercio de las naciones; la población mayor y la prosperidad creciente; la actividad de los transportes en el interior; la creación de nuevas comunidades por medio de la colonización; la transformación de la economía natural en economía financiera, que progresa constantemente aun en Europa y en la época actual, pueden satisfacerse solamente por un metal medidor de valores, que se produzca también en cantidades mayores anualmente.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE NUEVO LEÓN